



La conversión

La advertencia de Jesús: «Si ustedes no se convierten, perecerán del mismo modo» (Lc 13,3.5) hace sentir fuerte la necesidad de reafirmar la autenticidad del camino de fe con un renovado vigor espiritual orientado a una alta santidad. Impulsa a la urgencia de la conversión para que se llegue a la renovación de la Iglesia que, como afirma Benedicto XVI

en Porta Fidei, «pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los cristianos: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados, efectivamente, a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó» (PF 6).

El término “conversión” sugiere de inmediato un cambio de gestos y hábitos equivocados, pero antes de cambiar la forma de actuar es necesario cambiar la mentalidad. Hoy se nota una cierta dificultad en el discernimiento. A menudo, la frase con la cual nos justificamos es: «¿Qué hay de malo? ¡Todos hacen así!»...

¿Cómo podemos cambiar de mentalidad? ¿Cómo podemos renovarnos? Para un verdadero cambio de mentalidad es necesario reconocer como válida y digna de confianza, una verdad que mejora y completa las certezas sobre las cuales se basa la propia vida. Solo una verdad que no se impone, sino que va acompañada de gran amor puede ser acogida como una nueva mentalidad que orienta a un nuevo estilo de vida. Cristo se presenta como Verdad que ama y usa paciencia en esperar los frutos, después que se ha acogido su propuesta de vida (cf. Lc 13,6-9). La conversión de la mentalidad, por tanto, no es un gesto de resultados inmediatos, sino que requiere gradualidad, docilidad y constancia en el camino. Es una actitud fundamental que nace del amor, recibido y correspondido, y alimentado cada día por la escucha y la adoración. ¿Estamos abiertos a la conversión? ¿Prontos a cambiar de mentalidad?



*Espíritu Santo, Amor que conforta,
pon en nuestros corazones
la sed de la verdad,
para que nuestros sentimientos
sean los sentimientos de Cristo
y nuestra voluntad sea
la voluntad del Padre. Amén.*

Padre Renato D'Auria

ITINERARIO PARA LA CUARESMA 2013

Los gestos de la fe

I domingo

La adoración

«Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto» Lc 4,8.

II domingo

La escucha

«Este es mi Hijo elegido; ¡escúchenlo!» Lc 9,35.

III domingo

La conversión

«Si ustedes no se convierten, también perecerán del mismo modo» Lc 13,3.

IV domingo

La acogida

«Este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» Lc 15,32.

V domingo

La novedad de la vida

«Tampoco yo te condeno; puedes irte, pero no vuelvas a pecar» Juan 8,11.

Oración

*Oh Dios Padre, Misericordia infinita,
que estás siempre pronto al perdón,
danos la alegría de experimentar cada día
la belleza de tu amor misericordioso
para no caer en la apatía espiritual,
sino a buscar siempre lo que te agrada.*

*Señor Jesús, Verdad que ama,
ilumina nuestra inteligencia
para que sepamos discernir
el verdadero bien, según tu Palabra
y dejarnos modelar por ti.*